

movimiento. El proyecto es serio, porque uno de los problemas esenciales de nuestro teatro independiente ha sido siempre la falta de locales, solamente abiertos —salvo en Colegios Mayores y alguna que otra excepción— a los grupos de mejor nivel.

El plan promete, pues, algo más sustancioso que el encuentro con una exigente selección del teatro independiente, ofrecido en temporadas o ciclos, en el marco de un local comercial, o que esas representaciones esporádicas ante públicos adictos, cuyo éxito puede cantarse de antemano. Lo que va a intentar ahora el grueso del teatro independiente —porque supongo que la iniciativa desbordará cualquier centralismo madrileño— es “dar la cara” de un modo regular, autogestionando su temporada y presentándose como un fenómeno artístico y social cuya razón de ser está en lo que ofrece antes que en cualquier intencionalidad marginal.

Nada nos hace más falta después de tantos años de medias palabras, que empezar a oír las palabras enteras, para que, poco

a poco, los valores culturales y políticos alcancen su verdadero lugar. Hay que darle al desahogo su papel de necesidad social, de comienzo de la confrontación pública con nuestra tantos años silenciada u oprimida identidad. Desde esa perspectiva, nada más saludable que empeños como este de la sala Cadarso, cuya hipotética utilización en libertad contribuiría a que las cosas, en lo que al teatro independiente se refiere, se pusieran en su sitio, y supiéramos hasta dónde —y quiénes en concreto— acertaron o se perdieron en la búsqueda de una respuesta. Cuál es, en fin, su valor como expresión artística y social en el marco de la vida española. Y cuál su capacidad de convocatoria.

“Ratas y rateros”, el segundo espectáculo de la sala Cadarso —el primero fue “La ópera del bandido”, el tercero será “Woyzek”— es, en realidad, una versión muy libre del ya conocido “El retablo del flautista”, de Jordi Teixidor. Sus cinco actores, cuya diversa nacionalidad explica la denominación de Grupo Internacional de Teatro,

intentan, en una línea de humor claramente arraigada en la “tradición Tábano”, exponer divertidamente la parábola política. Algunos aspectos de la propuesta de Teixidor se modifican sustancialmente, al servicio de una explicitud y un descaro que no hubieran sido posibles cuando Feliu Formosa estrenó en Barcelona el texto originario. Cierta espíritu del joven teatro político latinoamericano no deja de incorporarse a la representación, con su consecuente carga de esquematismo y agresividad elemental.

No es hora de hacer balance de lo que apenas acaba de iniciarse y merece el mayor aliento, pero tal vez un modo de arrimar el hombro sea reiterar la necesidad de que contemplemos el fenómeno con una atención crítica desprovista de tomas de partido deformantes. Para evitar que el valor real de ese teatro se nos escape y que —y este es sólo uno de los aspectos del problema global español—, en nombre de las grandes ideas, justifiquemos respuestas objetivamente pobres o falsas. ■ JOSE MONLEON.



## Mel Brooks, parte segunda

El cine de humor, y la sátira muy especialmente, corren el riesgo de desmelenarse de forma gratuita, perdiendo incluso su objetivo principal desmitificador, si el autor se autocomplace fácilmente con todo lo que se le ocurra. Lo que en un principio podía ser incisivo, deja de ser hasta cómico por un afán comodón de encontrar “gracia” donde, por lo superficial, sólo hay ingenuidad. La sátira de un género cinematográfico, por ejemplo, será tanto más eficaz cuanto con más rigor esté entendido ese género. Ese era el acierto de “El jovencito Frankenstein”, que se relata de los cientos de versiones cinematográficas ya existentes sobre la famosa novela sin suprimir lo que de válido tenían esas versiones.

Otra cosa diferente son las películas anteriores de su director, Mel Brooks, que se han estrenado posteriormente en España. Tanto “El misterio de las doce sillas” como “Sillas de montar calientes” (aunque muy especialmente la primera de las citadas) son víctimas de la “necesidad de hacer reír” y pierden en el chiste fácil el rumbo desmitificador previsto. Hay una continua tentación en estos nuevos directores de cine de humor, de humor judío (de la que sólo ha escapado con dignidad Jerry Lewis, aunque tampoco en todas las ocasiones), que consiste en convertirse ellos mismos en las únicas fuentes posibles del humor. La personalización, cuando es vanidosa se agota sin servirle a nadie. Woody Allen sería la antítesis de Lewis en este sentido. Y Mel Brooks está cerca de parecerse a Allen.

“Sillas de montar calientes” es una sátira del “western”; personajes nuevos (un “sheriff” negro) abren situaciones nuevas que permiten satirizar los grandes tópicos del género. Además, Brooks añade un intento de des-



# BRUGUERA NOVEDADES

## Libro Amigo



L.A. N.º 377 - 100 Ptas.



L.A. N.º 376 - 80 Ptas.



L.A. N.º 379 - 100 Ptas.



L.A. N.º 380 - 100 Ptas.



L.A. N.º 378 - 170 Ptas.



L.A. N.º 381 - 160 Ptas.



L.A. N.º 370 - 80 Ptas.



L.A. N.º 369 - 100 Ptas.



L.A. N.º 362 - 80 Ptas.



L.A. N.º 373 - 130 Ptas.



L.A. N.º 364 - 80 Ptas.



L.A. N.º 367 - 80 Ptas.

## Bolsilibro Club



B.C. N.º 7 - 75 Ptas.



B.C. N.º 8 - 75 Ptas.



B.C. N.º 12 - 75 Ptas.



B.C. N.º 9 - 75 Ptas.



B.C. N.º 10 - 75 Ptas.



B.C. N.º 11 - 75 Ptas.

## LIBRO AMIGO Reediciones y obras de reciente aparición.

N.º	Título	Autor	Precio
7	Los hermanos Karamazov	Fedor Dostoyevski	120 Ptas.
25	El Mundo del delito	Alan Hynd	160 Ptas.
26	Nuestra Señora de París	Victor Hugo	100 Ptas.
28	La Cartuja de Parma	Stendhal	100 Ptas.
54	Los Rothschild	Frederick Morton	80 Ptas.
152	El secreto de los fenicios	Jean Mazel	80 Ptas.
156	El milagro Cántaro	André Nataf	80 Ptas.
170	Historia general de las sectas y sociedades secretas II	Jean Charles Pichon	120 Ptas.
253	Drácula	Bram Stoker	100 Ptas.
314	Enrique VIII y sus seis esposas	Maureen Peters	60 Ptas.
329	El hombre terminal	Michael Crichton	80 Ptas.
333	Legitimidad y Representación	Mansel Fraga Iribarne	100 Ptas.
337	La verdad sobre Scapa Flow	Alexandre Korganoff	80 Ptas.
343	Los Generales de Franco	T. Suero Roca	60 Ptas.
344	Los Sexos	Donald E. Carr	80 Ptas.
345	La buena cocina del pescado	Leonor Ramirez: "Nora"	80 Ptas.
347	La batalla de Guadalajara	Gabriel García Volla	60 Ptas.
348	El desarrollo político	Mansel Fraga Iribarne	100 Ptas.
349	Murieron en Salerno	Hugh Pond	100 Ptas.
350	Enriquezca su vocabulario	Fernando Corripio	100 Ptas.
351	Quiromancia	Jo Sheridan	80 Ptas.
355	Ciencia Ficción	Veintena Selección	60 Ptas.
356	Ideas prácticas para adelgazar	Josette Lyon	80 Ptas.
357	Bajo el signo de Venus	Dr. Frederik Koning	150 Ptas.
359	Enterrad mi corazón en Wounded Knee	Dec Brown	140 Ptas.
361	I Ching	Alfred Douglas	80 Ptas.

375	La Odisea	Homero	80 Ptas.
390	Crucigramas 2	Fausto Turell	60 Ptas.
391	Piense y hágase rico	Napoleon Hill	80 Ptas.

### Boletín de Pedido

T4

Pida estos libros en su Kiosco o Librería habitual. Caso de no encontrarlos, escriba al Departamento de Ventas de Editorial Bruguera, C/ Mora la Nueva, n.º 2 - Barcelona -6.

D. \_\_\_\_\_

C/ \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_ Distrito n.º \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Anote en las casillas de cada Colección el libro que desea.

LIBRO AMIGO	N.º _____	N.º _____	N.º _____
BOLSILIBRO CLUB	N.º _____	N.º _____	N.º _____

Sólo podemos servir pedidos mínimos de tres libros. No cobramos gastos de envío. La forma de pago:

- Contra reembolso  
 Talón bancario adjunto  
 Giro postal n.º \_\_\_\_\_ de fecha \_\_\_\_\_ de Ptas \_\_\_\_\_

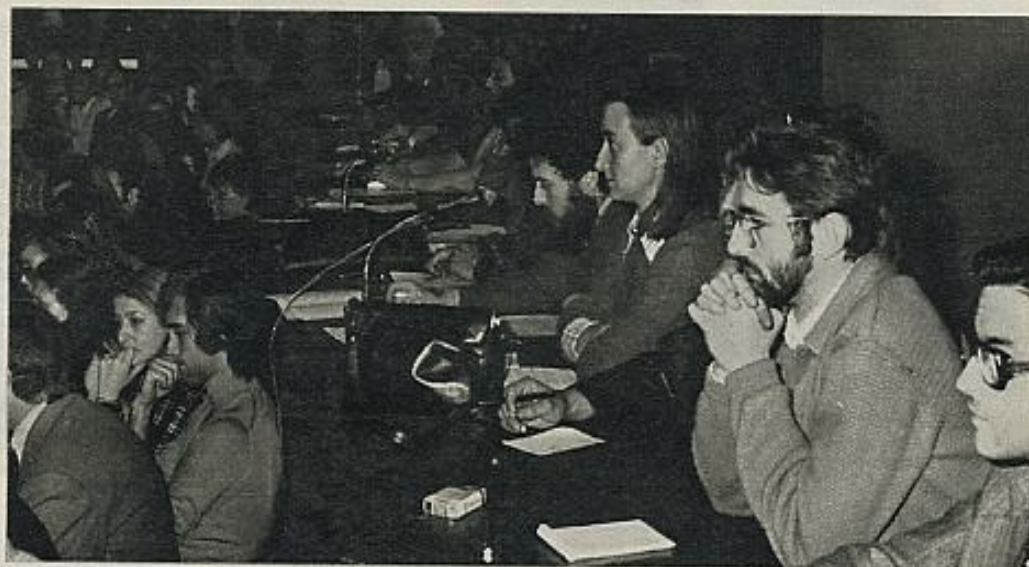
**BRUGUERA**  
edita para usted

mitificación de la propia película descubriendo en la parte final el tinglado del rodaje y tomándose a broma su propio trabajo; parte esta última posiblemente la mejor de la película, pero también la que descubre ya las posibilidades de caer en la trampa de la "gracia", concretadas y definidas en la frustrada "El misterio de las doce sillas", donde Brooks se encuentra con el terrible problema de no tener nada que contar cuando pierde la oportunidad del "gag" o éste es muy malo, lo que le ocurre en esta película con demasiada frecuencia.

La maldad del "gag" puede provenir de su falta de conexión con la historia que se cuenta o con su falta de originalidad. De hecho, sin embargo, la falta de conexión es uno de los atributos principales de este llamado "humor judío", donde se pueden dar cita los mayores disparates con la mayor de las naturalidades. El disparate es en estos casos factor desencadenante de la destrucción. De todas formas, el disparate tiene en sí mismo, como materia dramática, una lógica interna que trasciende el "gag" a una dinámica crítica más compleja. Ni en una ni en otra de las películas de Brooks recién estrenadas en España se da esa dinámica; entre otras razones, porque al no estar analizados los géneros que se satirizan, las películas se pierden en tópicos que poco pueden interesar. ■ DIEGO GALAN.

## Censores espontáneos para la Filmoteca

Cambiando de local cada año, luchando contra un presupuesto mínimo, quizá también contra una burocratización propia de Ministerio, la Filmoteca viene ofreciendo, bien que mal, una programación que ha conseguido interesar masivamente a las zonas autorizadas (Madrid y Barcelona, claro, en primer lugar; el resto de las ciudades españolas, generalmente siguen marginadas). Películas que no alcanzan la distribución comercial o que, en todo caso, no tie-



La Junta Rectora de la Federación Nacional de Cine-Clubs: consultar a la base.

nen que sufrir la férrea, extravagante y anticuada censura de los funcionarios de turno, al menos oficialmente.

Sin embargo, un pequeño incidente (la protesta de un único espectador durante la proyección de "Los días del agua", de Manuel Octavio Gómez, protesta que considera "excesiva" la película para un público español), ha desencadenado, frente a la complacencia y el aplauso de los que diariamente llenan la Filmoteca y frente a los que desde todos los lugares de España solicitan sesiones idénticas en sus ciudades, una decisión que obliga ahora, al parecer, a que todos los films que vayan a proyectarse en la Filmoteca pasen por la mecánica restrictiva de la censura. Una muy importante película, "La maman et la putain", de Jean Eustache, que sorprendió hace unos años al Festival de Cannes, tuvo que ser vista, con carácter "de urgencia", por los censores, horrorizados sin duda por la "excesiva" fuerza del título. La película, claro, fue aprobada, pero el síntoma es desesperanzador. Si continúan así las cosas, y un simple espectador (solo, pero seguramente no simple) determina un gesto que pesa sobre la voluntad de todos los demás, nos habremos cargado también uno de los limitados, pero escasos reductos donde todavía era posible conocer el cine como Dios manda. Ante gestos así, cabe defender la Filmoteca tal como está (lo que seguramente no es justo), pero más descabellado es que nos la quiten porque un señor opine a su manera. ■ G.

## Cine-clubs: Una Asamblea de transición

No respondió la XX Asamblea de la Federación Nacional de Cine-Clubs a las esperanzas depositadas en ella. El motivo esencial de esta decepción fue que la Junta Rectora no hizo pública la Declaración de Principios que había anunciado (algunos de cuyos puntos definitorios recogíamos en estas mismas páginas hace dos semanas), sino que prefirió que fuera la base de los cine-clubs quien presentara primero una serie de propuestas —mediante reuniones en sus vocalías de zona— a partir de las sugerencias que le enviará antes del 5 de mayo dicha Junta Rectora. Ello se traduce en que, a través de sucesivos plazos, la discusión global sobre una nueva alternativa de actuación para los cine-clubs españoles se postpone hasta una Asamblea Extraordinaria o Congreso, que será convocada el 15 de octubre y que aún no tiene fecha fija. Desde un punto de vista democrático, tal sistema parece mucho más adecuado en cuanto que dicha alternativa se propiciará mediante un movimiento de base y no desde la cúpula de una Junta Rectora. Pero, al mismo tiempo, ello restó casi todo su interés a la Asamblea de Valencia, y cabe preguntarse si los dirigentes nacionales de los cine-clubs no debían haber pensado en la conveniencia de ese sistema antes de anunciar a la

prensa que allí se discutiría su Declaración de Principios.

Quizá fuese una decisión tomada sobre la marcha al comprobar el escaso eco real con que los cine-clubs federados acogieron la reunión valenciana, como quedó demostrado por el hecho de que de los 361 miembros de la Federación sólo estuvieron representados menos del centenar, y aun dentro de esta cifra, casi dos tercios no estaban a través de votos delegados. En estas circunstancias y salvo la lectura de algunas propuestas e informes (entre los que destacó el elaborado por el vocal de la Zona Catalano-Balear, la más avanzada, cuyas conclusiones forman el grueso del citado volumen de sugerencias que la Junta enviará a los cine-clubs), las larguísimas doce horas de la Asamblea de Valencia se movieron dentro del burocratismo habitual, en el que no podían faltar ni la subida de cuotas —que quedan en 350 pesetas mensuales— y ni la constatación del escaso dinero con que cuentan las zonas, servicios, ni el típico voto de censura al presidente, que fue reconvertido en voto de confianza absoluto hacia la Junta Rectora. Una Junta que manejó fácilmente la Asamblea (sólo con los votos delegados que detentaban sus miembros podía resolver cualquier situación comprometida), y que pareció haber cumplido el objetivo fundamental que se marcara cuando su toma de posesión en febrero de 1975: la clarificación de la economía federativa como paso previo para cualquier otra realización. ■ FERNANDO LARA.